

18. TEORÍA CULTURAL

Felicísimo VALBUENA DE LA FUENTE
Catedrático
Facultad de Ciencias de la Información
Universidad Complutense
MADRID

1. INTRODUCCIÓN: EL ÉXITO DEL TÉRMINO «CULTURA»

Dentro del estudio de emisores o de la producción, ya he examinado el nivel intrapersonal, interpersonal, de grupos, de organizaciones e instituciones. Si no he abordado el nivel de lo que entendemos por Estructura de la información -modalidades de conexión entre organizaciones- es porque pienso que hay autores que indagan muy bien, y al día, los avatares de las guerras, fusiones y conglomerados de medios. Con los datos que nos entregan, podemos refinar los determinantes causales para investigar los efectos.

El paso siguiente, que dan la mayoría de los estudiosos, es enfocar el nivel cultural. Quizá por ser el último paso, por encontrarse en la cumbre, los autores empiezan a perder precisión y a padecer una especie de mal de altura y el consiguiente «soroche»¹.

Quizá no he sido preciso. Que los autores hablen mucho de «Cultura», que crean encontrarse en el Monte Tabor, no quiere decir que lo estén. Gustavo BUENO piensa que «Cultura» es una de las cuatro o cinco ideas clave que constituyen *la cúpula ideológica* en España y en Europa. Podría haber dicho también que en Estados Unidos y habría sido todavía más exacto. En España, es muy fácil observar que quienes aparecen en los medios de comunicación y hablan de Cultura, es como si estuviesen pronunciando, a veces, las «divinas palabras» de VALLE-INCLÁN. Lo peor del caso es que no contamos ahora con un escritor como él, que sepa poner las cosas en su sitio. ARISTÓFANES también habría tenido que escribir a destajo para ridiculizar el mimetismo de la época actual.

«Incluso cabe afirmar, apoyados en ciertas encuestas, que, en una escala de prestigio, la idea de Cultura ha sobrepasado el puesto que ocupaban hasta hace poco la ideas de Libertad, de Riqueza, de Igualdad, de Democracia o de Felicidad. Al menos, se da por descontado muchas veces que la «verdadera igualdad», o la «verdadera libertad», se obtienen por mediación de la cultura, y que sólo a través de la cultura, la democracia podrá ser participativa y no sólo formal²».

2. ¿QUÉ ES LA CULTURA?

Ante un término tan desbordante, tan envolvente, nos preguntamos qué encierra. Y ahí es donde empiezan los problemas. O mejor aún, donde empezamos a ver claro. Pero no porque los autores definan con precisión qué es la Cultura, sino porque nos damos cuenta de que no lo hacen y de que cada cual la entiende de un modo diverso. Incluso, alguno llega a sostener una posición que resultaría incomprensible en otros campos del saber. Me refiero a Lawrence GROSSBERG:

«Estudios Culturales está comprometido con un contextualismo radical, que antecede a definir la cultura, o las relaciones entre cultura y poder, fuera del contexto particular en el que Estudios

¹ *Soroche*: Dificultad de respirar que, a causa de la rarefacción del aire, se siente en ciertos lugares elevados. CASARES, O. c. P. 782.

² BUENO (1996), P. 11.

Culturales imagina intervenir³».

Tendríamos, pues, que «contexto» sería un término más importante que «cultura». Nos encontramos con un autor que exige que los demás ofrezcan el contexto de todo cuanto piensen, pero él no ofrece el contexto de aquello sobre lo que habla, la «cultura». Únicamente se limita a repetir que necesitamos teorías sobre el contexto, como una aspiración, como un concepto-límite. Partiendo de aquí, habla sobre los diversos tópicos que los autores mueven dentro del concepto envolvente de «Cultura». Sobre todo, el de «identidades». Cuando GITLIN ha criticado a la corriente «administrativa», lo primero que ha hecho ha sido dar el contexto. Si ha llegado a generalizar, es porque antes ha sabido observar muy bien lo que ha ocurrido. Ha pedido a la corriente denominada Estudios Culturales que dé el contexto de su historia. Por si no le hacían caso, él se ha encargado de fijar las coordenadas, como más adelante veremos. Hasta ahora, nadie le ha desmentido.

No empiezan muy bien quienes encuentran confortable moverse entre unos términos básicos en estado gaseoso. Desde luego, va mucha distancia teórica de GROSSBERG a GITLIN, por ejemplo, pero ¿por qué tenemos que renunciar al rigor?

Sin embargo, y aunque parezca paradójico, las Universidades (norteamericanas y australianas, sobre todo) han premiado la ceremonia de la confusión y han reconocido el prestigio en forma de dotar cátedras. Y así seguirán las cosas, mientras otros autores no aclaren este asunto. Nos vemos obligados a multiplicar el esfuerzo cuando leemos algún trabajo sobre «cultura»: ¿Qué sentido da el autor al término «cultura»? ¿Qué alcance tienen sus afirmaciones? ¿Qué ocurre si no llegamos a captar el sentido? ¿Somos nosotros responsables de la perplejidad o es el autor quien realmente confunde términos y realidades? ¿Y qué pensar de algunos autores que practican un fundamentalismo con la «cultura»? ¿Lo dejaremos también sin examinar?

Gustavo BUENO no habla de Estudios Culturales, pero se da cuenta del clima creado con el término «Cultura». Presentaré este clima empleando una técnica de «montaje»:

1. «En efecto: el término *cultura* tomado en toda su amplitud, es decir, como concepto antropológico, cubre todo ese «todo complejo» del que habló Tylor y, por tanto, no sólo las diferentes *capas* en las que cabe situar los diferentes componentes (la capa *subjetual* o intrasomática, la capa *social* o intersomática y la capa *material* o extrasomática) sino también las diferentes esferas o círculos de cultura en sentido etnográfico (cultura egipcia, cultura maya...⁴».

2. «La confusión objetiva entre las diferentes partes, momentos o componentes de la cultura es, sin duda alguna, una de las condiciones más favorables al incremento espectacular del prestigio de la

³ GROSSBERG, Lawrence: «Can Cultural Studies Find True Happiness in Communication?». *Journal of Communication*, Verano 1993, P. 90.

⁴ BUENO (1996), P. 10. BUENO también había escrito: «La Cultura humana frente a la cultura, pongamos por caso, de los chimpacés, la haríamos consistir en el incremento progresivo de la **cultura extrasomática** (la cultura objetiva: lanzas, trampas, máquinas, calles, ciudades...) frente a la disminución, como agente principal de la cultura **intrasomática** (que serían contenidos culturales que dependen de ciertos *automatismos conductuales*, tanto pueden ser automatismos por herencia como automatismos instaurados por aprendizaje). La cultura operatoria implica internamente, como es fácil de ver, la presencia de un **plan** en la actividad operatoria de los sujetos; es decir, implica *programas operatorios* que perfilen, delinien y configuren las actividades de los hombres sobre los objetos». (1987) P. 65.

«*Etnografía*: Producción de estudios descriptivos de costumbres de tribus o pueblos particulares. Es una rama especialmente importante de la Antropología cultural y social, puesto que las proposiciones teóricas de los antropólogos depende, en último término, de lo completos, sensibles y precisos que sean los relatos etnográficos». *Encyclopaedia Britannica*, (Micropaedia), III, 980.

idea...⁵

3. «Sin embargo, el mecanismo de irradiación del prestigio gongológico hacia los contenidos ontológicos actúa con una frecuencia mucho mayor de lo que, en un principio, pudiera pensarse ⁶».

4. «Es evidente que la aplicación extensiva de la idea de cultura a contenidos tan diversos arrastra, como efecto muy probable, una devaluación de los componentes axiológicos implícitos en la propia idea...⁷».

5. «Una idea abstracta cuyo prestigio semeja ligado esencialmente a su oscuridad y confusión, como parece serlo el de la idea de Cultura, ¿no debe ser de inmediato considerada como un mito oscurantista y confusionario? ⁸».

6. «Al clasificar la Idea de cultura como mito oscurantista queremos decir también que sus funciones pragmáticas, como Idea-fuerza, han de ser tanto más eficaces cuando mayor potencia reconozcamos a la fuerza de esa idea ⁹.

7. «Desmitificar los mitos de la primera mitad del siglo XX (el mito de la raza aria o el mito del proletariado universal) es destruir sus pretensiones de mitos transcendentales para la vida política de Alemania o del mundo respectivamente, es demostrar su condición oscurantista y utópica ¹⁰».

Todd GITLIN había dibujado cinco años antes un clima como el bosquejado por BUENO, pero aplicado a la TGI. En concreto, a la corriente Estudios Culturales. Si con BUENO he empleado la técnica del «montaje», con GITLIN emplearé la «panorámica»:

«No todos los tipos de ensimismamiento tienen la misma tendencia y función, por supuesto. El ejemplo magistral, un proyecto totalista resurrecto de los últimos veinte años, es lo que ha sido llamado, inmodestamente, «teoría» -la imitación de las variedades parisienses del postestructuralismo, especialmente el desconstruccionismo, literario, cultural y de la teoría social. Separando el estudio académico literario de la misma literatura, lo cual es claramente su objetivo, y degradando la literatura a la categoría de uno entre otros muchos tipos de «textos», la «teoría» proclama la centralidad y hasta

⁵ BUENO (1996), P. 16.

⁶ BUENO (1996) P. 18. Pone los siguientes ejemplos: «¿Cómo se explica, si no, el auge de expresiones utilizadas por la llamada clase política, tales como «cultura de las tarjetas de crédito», «cultura de la dimisión», «cultura de la cena en bandeja ante el televisor», «cultura de las vacaciones de Semana Santa» o, incluso, «cultura de la corrupción administrativa», cuando se utilizan como fórmulas destinadas a designar tipos de conducta que parecerá necesario aceptar, al menos como hechos que o bien consolidan el sistema o al menos no lo comprometen?».

⁷ BUENO (1996) P. 18. Continúa: «... de la misma manera que ocurre con la aplicación extensiva de la idea de lo «clásico», cuando no sólo se aplica a la tragedia griega clásica, a la filosofía clásica alemana o a la música clásica, sino también a la vuelta ciclista «ya clásica» alrededor de Belchite. Pero tales devaluaciones no llegan al límite y conservan antes la tendencia a elevar lo que parece más humilde que a deprimir o erosionar lo que parece más elevado (un proceso similar tiene lugar con el término *filosofía*, cuando se habla de «filosofía del tercer carril» o de la «filosofía del impuesto progresivo sobre la renta»).

⁸ BUENO (1996) P. 19.

⁹ *Ibíd.* P. 27.

¹⁰ *Ibíd.* P. 27.

la indudable supremacía del teórico, no sólo como el único intérprete, sino como maestro de ceremonias y hasta director de la empresa crítica global, -aunque el mismo teórico proclame a voz en grito que no existe discurso magistral alguno. La teoría es plúmbea, aunque a veces resulta elegante y desde luego es una forma ambiciosa de discurso, con una virtud distintiva: salta las fronteras parroquiales. Como los psicoanalistas y antes que ellos el marxismo, la vanguardia postestructuralista va dejando su huella en los campos de las humanidades y la historia, la filosofía, la ciencia política, la sociología, la antropología, los estudios sobre la mujer, el derecho, el cine y la televisión, así como en las obras literarias. Atrae a los estudiantes-modelo ambiciosos hacia una cultura académica común y un aura de suficiencia que la literatura por sí misma ya no puede proporcionar. Irradia subversión, anchura interdisciplinar y proyección internacional de un sólo golpe. Se jacta de su profunda insurrección y se promete conferencias internacionales. Insistiendo en que la interpretación es intrínsecamente política, su estilo de escritura incapacita a sus practicantes para cualquier acción política o intelectual que vaya más allá de las protegidas y suaves praderas de la academia. Maravilla de maravillas, esta subversión no exige ni el menor compromiso en la política. Rompiendo el hechizo de la literatura, identificando la autoridad de los textos con sus métodos de cristalización de poder, la «teoría» consigue autoridad a través de sus propios textos y de su milagro, misterio, y autoridad de-autorizada¹¹».

GITLIN se parece a los críticos que juzgaban las actuaciones de Susan Alexander, la segunda mujer de Charles Foster Kane. Escribían "cantante" y todo el esfuerzo de Kane se centraba en que quitasen esas comillas. Lo malo es que no parece que le hayan hecho caso a GITLIN aquéllos sobre los que escribe. BUENO teme algo parecido.

«En tanto que las funciones prácticas que los mitos oscurantistas desempeñan no puedan ser satisfechas por otras ideas alternativas, la acción de estos mitos mantendrá su influjo... En cualquier caso, ¿qué capacidad desmitificadora podría tener un libro que no va a ser leído precisamente por quienes están envueltos en el mito al que el libro se refiere? ¹²».

No están sólo GITLIN y BUENO. James CURRAN, al que cité brevemente al explicar qué eran los Dialogismos en el Capítulo 2, ha mostrado una gran lucidez. Igualmente, James DOCHERTY tiene muy claro qué es y qué no es un «intelectual público».

3. EL ORIGEN DE LA IDEA DE CULTURA. CULTURA SUBJETIVA: «ALTA» Y «BAJA»

Mientras algunos autores de Estudios Culturales se refieren casi siempre a Richard HOGGART y a Raymond WILLIAMS como "padres", es decir, a un tiro de piedra históricamente hablando, dos filósofos españoles, Manuel GARCÍA MORENTE y Gustavo BUENO, han ido remontando el río hasta llegar al origen de la idea de Cultura tal como la entendemos hoy. Al hacerlo, nos facilitan que entendamos cuáles son los sentidos de este término.

GARCÍA MORENTE pronunció dieciséis conferencias -dos ciclos de ocho- en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires en 1934. El segundo ciclo llevó por título *Contribuciones a una teoría general de la cultura*. Sólo recientemente han visto la luz. Con el estilo claro y riguroso que le caracterizó siempre, MORENTE comienza por destacar los

¹¹ GITLIN (1991) Pp. 330-331.

¹² BUENO (1996) P. 19. ¿Revela aquí BUENO un estado de ánimo muy parecido al de STHENDAL, cuando dedicaba *La Cartuja de Parma* "To the happy few"? A BUENO le reconocen ahora su mérito más personas que al escritor francés, que no debió morir tan desconsolado, pues al menos contó con la crítica entusiasta de BALZAC. Pensemos en el éxito que luego han tenido los libros de STHENDAL. Mientras tanto, difundir ideas bien apoyadas es un paso necesario para que, en un momento dado, esa difusión adquiera una masa crítica y el mito confusionario dé paso a la sensatez.

«Equívocos en el concepto de cultura». Por plantearse estos equívocos deberían haber empezado algunos autores de Estudios Culturales. Después, se ocupa de «La cultura personal: su forma y contenido»; «La cultura colectiva»; «La cultura orgánica: biologismo y naturalismo»; «El problema metafísico de la cultura», entre otros temas¹³.

Las conferencias tienen un estilo diferente del libro sistemático. GARCIA MORENTE introduce muy bien el asunto que nos ocupa y desarrolla ideas muy sugerentes. No es la primera vez que influye en autores muy ilustres, como Américo CASTRO¹⁴. La publicación de estas conferencias inéditas pueden suscitar temas que han cobrado más fuerza aún con el paso del tiempo.

«Vamos a proceder a hacer una disección, como hacen los anatómicos, una disección de ese objeto que llamamos cultura, para ver qué hay, qué nervios, qué partes, qué huesos hay en eso que llamamos cultura. Verán lo complicado que es», escribía MORENTE. Teniendo presente las ideas de MORENTE, vamos a seguir en este trabajo a BUENO, que casi con seguridad no ha leído las conferencias de aquél, pero que también disecciona muy bien este objeto sesenta y dos años después.

Centrándonos en el origen, «Cultura» es una palabra latina que tiene que ver con la palabra griega *paideia*, traducida originariamente por «educación», «crianza», «formación»: Personas cultas o incultas. *Cultura subjetiva o subjetual* facilita entender las diferencias de clase (baja, media, situación rural/urbana), o de estado (niño, adulto).

«La modulación primera del concepto de cultura, la idea de cultura subjetiva o subjetual, se habría formado como una metáfora del concepto de agricultura, la metáfora que se funda en la correspondencia del alma intacta, virgen o salvaje, con el campo sin cultivar, salvaje (selvático); y el alma cultivada, gracias al estudio, que traza en ella sus surcos, con el campo labrado por el arado. Esta correspondencia da pie a la transformación metafórica del concepto de «cultura del campo» (agricultura, y en particular viticultura o silvicultura) en el concepto de «cultura del alma» (individual o colectiva): habrá personas cultivadas y personas incultas; habrá naciones cultas y naciones salvajes¹⁵».

Por tanto, cuando algunos autores de Estudios Culturales centran sus esfuerzos en la cuestión de «alta» y «baja» cultura, están moviéndose en el ámbito de la *cultura subjetual*. El mérito de algunos autores encuadrados en Estudios Culturales está en haber combatido el mandarínismo de algunos críticos que pontificaban sobre qué era «alta» y «baja» cultura. Y

¹³ GARCIA MORENTE, Manuel: *De la Metafísica de la vida a una Teoría General de la Cultura* (Edición coordinada por Juan Miguel PALACIOS y Rogelio ROVIRA). Madrid, Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense, 1995, Pp. 87-193. Las conferencias finales son «La moral de Kant y la época presente»; «Teoría de la libertad» y «El nexo teleológico en la vida de la naturaleza».

¹⁴ «Castro considera a España "la historia de una inseguridad" y considera que "Vivir desviviéndose" constituye uno de los pilares de su interpretación de España. Ahora bien, este concepto y los de "Historia como biografía", lo hispánico dentro de un horizonte de "posibilidades e imposibilidades", la relación entre lo árabe y lo cristiano se encuentran en un discurso de Morente con el que inauguró el Curso de Filosofía y Letras en 1942. Para Morente, "vivir desviviéndose" surge de "la lucha entre lo temporal y lo eterno"». GOMEZ-MARTINEZ, José Luis: *Américo Castro y el origen de los españoles. Historia de una polémica*. Madrid, Editorial Gredos, 1975, P. 115. A su vez, la obra de CASTRO -*La realidad histórica de España*- estimuló a Claudio SANCHEZ-ALBORNOZ a responder en su *España, un enigma histórico*. Barcelona, Edhasa, 1991 (4 tomos. La primera edición es de 1956). También, de este autor: *El drama de la formación de España y de los españoles*. Barcelona, Edhasa, 1973; *Españoles ante la historia*. Buenos Aires, 1977 (3ª edición); *Del ayer y del hoy de España*. Barcelona, Planeta, 1980. He aquí un ejemplo de la fecundidad de una polémica, es decir, de los *dialogismos*.

¹⁵ BUENO (1996) Pp. 30-34.

es un gran mérito, a mi entender, porque han ayudado a quitar el complejo de muchos ante la prosa que no entienden. Hay personas que en lugar de desconfiar de los oscuros, no creen en su propia inteligencia. Para remediar esto, Tony BENNETT y Janet WOOLLACOTT atacaron los supuestos de la Revista *Screen*¹⁶. Cayeron en la cuenta de que los críticos de esta revista cinematográfica dejaban a un lado la Historia y la sustituían por los axiomas psicoanalíticos y estructuralistas. Formaban así un tribunal que sentenciaba qué films eran buenos y malos. Los fallos de ese tribunal eran enteramente previsibles. ¿Que un film era realista? Pertenece a la «baja cultura». ¿Qué significaba esto? Un film realista repetía como un loro la ideología burguesa y mistificaba y ocultaba los problemas. ¿Que un film no era realista, que los espectadores se daban cuenta de que estaban viendo una película? Era crítico, subversivo, dejaba ver los códigos de la ideología.

BENNETT y WOOLLACOTT impugnaron tal estado de cosas. No definieron qué entendían por «cultura» estrictamente hablando. Partieron de la acepción común que recoge BUENO y se aplicaron a luchar contra quienes miraban a la gente por encima del hombro. Andrew BLAKE lo expone así:

«El proyecto del texto (*Bond y más allá*) es forjar un sendero fuera del patrocinio del rechazo de los productos culturales basados en la teoría, sin pisar el sendero peligroso del populismo ingenuo y proclive al aplauso. Es un proyecto admirable¹⁷».

¿Cómo impulsaron su punto de vista? Estudiando el contexto de las películas de Bond en el tiempo y en el espacio. Querían demostrar a los críticos que unas películas populares, como las del agente secreto británico encerraban una riqueza de contenidos mucho mayor de la que ellos creían cuando despachaban con desprecio cada estreno.

Es un cambio importante dentro de la Teoría. Están mostrando su rebeldía ante un saber «recibido» que proviene de la Escuela de Frankfurt. ADORNO, sobre todo, tenía en muy mal concepto a la «cultura popular» frente a la «alta cultura».

Tania MODLESKI dió un paso más. Atacó el «marco» de algunos autores "sagrados" para Estudios Culturales, como Raymond WILLIAMS y Richard HOGGART: Generalizan demasiado a la ligera, como si el pensamiento masculino agotase todo el pensamiento. Además, no se contenta con ser una feminista "re-activa", que agota su quehacer criticando el lenguaje y el pensamiento masculinos. Descubre el simplismo de las actitudes que las críticas feministas ante lo que leen o ven las mujeres. En lugar de descalificar, admite la realidad tal como es para, seguidamente, observar qué se le puede haber pasado por alto que pueda explicar lo que ocurre ante sus ojos. Me ocuparé de esta autora en el Capítulo 32.

4. LO QUE HA RESULTADO DESPUÉS DE REVISAR LA «CULTURA POPULAR»

A mi entender, es importante fijarnos no sólo en lo que BENNETT, WOOLLACOTT y MODLESKI dijeron sino en aquello a lo que han dado lugar. La pauta suele ser muy parecida: Un/a pensador/a expone algo con racionalidad; otros nombres que no piensan tanto se aventuran a estirar lo que aquél/la dicho hasta que cubren zonas en las que aquél/la no se atrevería a pisar sin tomar muchas precauciones. Finalmente, otros nombres que piensan muchísimo menos empaquetan una serie de dislates amparándose en el/la pensador/a original. Y eso, cuando lo hacen. ¿Y cuando se apoyan en «lo que está en el ambiente»?

Empezaré por MODLESKI. Élla atacó el «marco» masculino, pero como un analista de contenido podía haber deducido después de encontrarse lo que arrojaban las estadísticas. Algunas profesoras y profesores mucho menos sutiles que élla la han interpretado tan mal que han llegado a poner por escrito auténticos disparates. Resumir la interpretación equivocada es muy fácil: Lo escrito por hombres a través de la historia es sospechoso hasta que no se

¹⁶ BENNETT, Tony y Janet WOOLLACOTT: *Bond and Beyond: The Political Career of a Popular Hero*. Londres, McMillan, 1987.

¹⁷ BLAKE, Andrew: «Tony BENNETT y Janet WOOLLACOTT: *Bond y más allá*». En BARKER y BEEZER (1992) P. 63.

demuestre lo contrario. Esto ha inquietado, de manera especial, a profesores que se consideran izquierdistas, pues consideran que posturas así desprestigian a la izquierda.

McCHESNEY ataca tal estado de cosas:

«Divorciado de cualquier noción de que el cambio social radical es posible, el relativismo de los primeros ochenta ha degenerado gradualmente en un antirracionalismo políticamente de moda. Algo de esto ha sido impulsado por la influencia del postmodernismo y postestructuralismo. El argumento que rechazaba la neutralidad de la ciencia social corriente ha evolucionado en un rechazo de las nociones mismas de verdad, racionalidad, razón, ciencia, lógica o evidencia. Esto es un fenómeno que ocurre en la izquierda académica, pero está muy pronunciado en literatura y comunicación, donde la representación simbólica ha sido tradicionalmente más influyente... Por el contrario, nos informan que la ciencia es una invención del hombre blanco para mantener el mando hegemónico sobre el "otro", y que no hay cosa tal como la verdad. Enlazado con sentimientos antiracistas y antisexistas, estas demandas irracionistas pueden sonar incluso progresistas, pero los estudiosos críticos de la comunicación deben evaluarlas con el mayor cuidado¹⁸».

Las dos palabras contra las que se revuelven también algunos pensadores críticos, McCHESNEY entre ellos, es lo «políticamente correcto».

Pasando ya BENNETT y WOOLLACOTT, lo que sacaron a la luz ha provocado una serie de peripecias intelectuales que resulta apasionante estudiar. Quien mejor las ha contado, así como otras de las que me ocuparé en otros Capítulos, ha sido el británico James CURRAN. En 1990, publicó un artículo que muestra mejor que muchos libros de texto cuál era entonces el balance de la TGI. Es uno de esos artículos que merecen figurar entre los quince mejores que han escrito los autores de nuestro campo. Al menos, en mi baremo particular. Ya he destacado anteriormente los de LASSWELL, WHITE, BREED, MOLOTCH y LESTER, GITLIN... Sabe ser autobiográfico y, a la vez, hacer historia de cómo han evolucionado las ideas.

Para CURRAN, han sido escritores franceses quienes más han «desestabilizado» el campo de la TGI en el último cuarto de siglo. Ya me he ocupado de FOUCAULT (Capítulo 9). De ALTHUSSER, lo haré en el Capítulo 20 y de LYOTARD, en el 22. Ahora, le toca el turno a Pierre BOURDIEU¹⁹. Según CURRAN, el revisionismo cultural tiene uno de sus orígenes en BOURDIEU, que estableció una estrecha correspondencia entre posición socioeconómica y pautas de gusto en arte y música²⁰. Más adelante, Kim SCHÖDER argumentó que las obras de Shakespeare y *Dinastía* tienen una validez cultural comparable, puesto que generan experiencias comparables de la audiencia. Michael SCHUDSON, sociólogo americano, llega a decir que «la calida del arte reside en cómo es recibido, o cómo es creado dentro del contexto de la recepción, más que en cierta cualidad intrínseca al objeto mismo del arte». De esta manera, no es tan importante la obra en sí como el valor que la audiencia otorga. Y por si esto fuera poco, S. ERICSON llega a afirmar que ésta ha llegado a ser casi la característica definidora de los Estudios Culturales escandinavos²¹.

¹⁸ McCHESNEY (1993), P. 101. Sobre lo «políticamente correcto», se apoya en el artículo de EPSTEIN, R.: «"Political correctness" and collective powerlessness». *Socialist Review*, 21 (3), 1991, Pp. 13-35.

¹⁹ BOURDIEU, Pierre: *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus, 1988; *Cosas dichas*. Barcelona, Gedisa, 1988; *Las reglas del arte*. Barcelona, Anagrama, 1995.

²⁰ MANDER, Mary: «Bourdieu, the Sociology of Culture and Cultural Studies: A Critique». *European Journal of Communication*, 1987, 2, Pp. 427-453. Resume los puntos fundamentales del pensamiento de BOURDIEU y hace un balance de los obstáculos ocultos con que se encuentra quien desea adaptar el total de su obra al campo de la comunicación. Recordemos también la extensa crítica de ROSENGREN a BOURDIEU, que he citado en el Capítulo 3.

²¹ CURRAN (1990), Pp. 154-155. Se refiere a ERICSON, Staffan: «Theorizing Popular Fiction». En SKOVMAND, Michael (Compilador): *Media Fictions*. Aarhus,

Como vemos, cada afirmación va «desplazando» el asunto de la «cultura popular» y «elitista» hasta encontrarnos en pleno relativismo cultural. Incluso, ERICSON se ha quedado corto. Como dice BUENO, una organización internacional como la UNESCO, tiene como filosofía el relativismo cultural: todas las culturas son igualmente válidas.

A unas conclusiones más «templadas» han llegado los citados BENNETT y WOOLLACOTT. También, la corriente de los «Usos y Gratificaciones». No llevan razón los elitistas cuando afirman que el «común denominador» de programas de consumo de masas es homogéneo, estrecho y superficial.

«Mostraron en un estudio admirable que, aunque los concursos de TV eran vistos por algunos como un entretenimiento relajante, eran experimentados por otros, especialmente por quienes tenían una educación limitada, como una experiencia educativa enriquecedora y que sometía a prueba sus conocimientos ²²».

Y aquí es donde va a comenzar un cambio: Muchos autores «críticos» se han pasado al campo de los receptores creativos, mientras que los «administrativos» han ido cambiando de perspectiva y acercándose a lo que antes pensaban muchos «críticos», como veremos al tratar de las Audiencias. Según ha ido pasando el tiempo, las cosas no parecían tan románticamente favorables para las audiencias. Hay demasiados programas norteamericanos en la televisión y, como advertía Ellen SEITER ²³, aun las audiencias más "creativas" pueden ser confinadas. Pero la alarma ha sonado cuando los investigadores de las diversas tendencias se han dado cuenta de que sus argumentos eran utilizados para combatir a la televisión como servicio público en Europa. Nada mejor para combatirla que presentar al consumidor soberano para decidir lo que deben darle.

A partir de ese momento, los investigadores han dejado a un lado sus disputas, sus *dialogismos*, y han adoptado un *enfoque normativo*. Según CURRAN, ha sido Jay BLUMLER, que antes había flirteado con el relativismo cultural, quien invocó esas normas: los programas han de tener «calidad» y categorías valiosas de contenido. Desregular el mercado pondría en peligro todo esto. Además, la TV no está únicamente para gratificar al consumidor. La TV debe "profundizar la expresión de la experiencia sobre la condición humana y social" y ayudar a "la sociedad en todas sus partes, para enlazar, conectar y comunicarse consigo misma". Podemos también observar, y no sólo en Gran Bretaña, cómo quienes durante años han combatido a la televisión pública como «caja tonta», invierten su posición y encuentran aspectos positivos: más oportunidades para quienes no tienen voz, más calidad de los programas dramáticos, más documentales. No hay nada como un enemigo común para acercar posiciones. CURRAN encuentra un gran paralelismo entre lo que ha ocurrido con la TV y las amenazas al sistema de Seguridad Social público, que hacen aflorar una visión no negativa de cómo funciona ²⁴.

¿Qué podemos concluir? Aparte del tema concreto de este apartado, pienso que los teóricos deberían interesarse más por la historia de las ideas dentro de la TGI. Acabamos de ver lo que ha hecho CURRAN. En una corriente distinta de la suya, también Elihu KATZ ha sabido estudiar esas situaciones que los pensadores no prevén que van a ocurrir y que luego trazan un recorrido aparentemente caprichoso.

Aarus University Press, 1989.

²² CURRAN (1992) P. 155

²³ SEITER, Ellen, BORCHERS, Hans, KREUTZNER, Gabriele y Eva-Maria WARTH (Compiladores): *Remote Control*. Londres, Routledge, 1989.

²⁴ CURRAN (1990), P. 156.